

La importancia de las prácticas pedagógicas en el proceso de enseñanza y aprendizaje

The importance of the pedagogical practices in the teaching and learning

Luz Marina Agudelo Carvajal¹, Darío Ceferino Caro² y Diana De Castro Daza³

Resumen:El presente escrito reflexiona sobre las prácticas pedagógicas que realizan los docentes al interior de las aulas como una mediación que se da entre el maestro y el estudiante en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con este fin, se aborda las conceptualizaciones de Bruner (2000) y Freire (1979) sobre la educación, al igual que las de Zaccagnini (2008) y Zabala (2008) sobre prácticas pedagógicas. El artículo plantea la importancia de estudiar las dinámicas de organización de la clase, la relación maestro - estudiante, la forma cómo se vehicula el conocimiento, y la relevancia de la lectura y la escritura en el aula de clase como ejes que permiten profundizar en el análisis de las prácticas pedagógicas, revisión sustentada en Allen (2004), Rincón, Narváez y Roldán, (2005), Mauri (2007), Berger y Luckman (1983), Lipovetsky (1990), Tobón (2006) y Chevallard (1998). Se finaliza con una invitación a la reflexión sobre las propias prácticas educativas, que se ilustra con los resultados preliminares de una investigación en curso de los autores.

¹Licenciada en filosofía y educación religiosa escolar de la Universidad Católica de Oriente, estudiante de la especialización de Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Este artículo es derivado del trabajo de investigación "Prácticas pedagógicas destacadas de la clase de ciencias sociales del grado octavo" para optar al título de especialista. ". Correo electrónico: luzmaa0520@hotmail.com

²Administrador de empresas de la Universidad del Valle y estudiante de la especialización de Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira Este artículo es derivado del trabajo de investigación "Prácticas pedagógicas destacadas de la clase de ciencias sociales del grado octavo" para optar al título de especialista. Correo electrónico: dacefe19@hotmail.com

³Magíster en Psicología de la Universidad del Valle. Docente de planta del Programa de Psicología y coordinadora del Grupo de Investigación Cognición, Educación y Formación de la Universidad Católica de Pereira. Directora del trabajo de investigación "Prácticas pedagógicas destacadas de la clase de ciencias sociales del grado octavo". Correo electrónico: diana.decastro@ucpr.edu.co.

Palabras claves: educación, prácticas pedagógicas, maestro, estudiante, enseñanza y aprendizaje.

Abstract: This letter reflects on teaching practices that teachers do inside the classroom as a mediation that occurs between teacher and student in the teaching and learning. To this end, deals with the conceptualization of Bruner (2000) and Freire (1979) on education, like those of Zaccagnini (2008) and Zabala (2008) on teaching practices. Article raises the importance of studying the dynamics of organizing the class, the teacher - student, the way knowledge is conveyed, and the importance of reading and writing in the classroom as axes that allow more extensive analysis of teaching practices, review supported by Allen (2004), Rincon, Narvaez and Roldan (2005), Mauri (2007), Berger and Luckman (1983), Lipovetsky (1990), Tobon (2006) and Chevallard (1998). It ends with an invitation to reflect on educational practices, which are illustrated with preliminary results of an ongoing investigation by the authors.

Key Words: education, pedagogical practices, teacher, student, teaching and learning

Introducción:

Zabala (2008) plantea que el objetivo de todo profesional es que cada vez sea más competente, que mejore cada vez su quehacer profesional a partir del conocimiento y la experiencia, un conocimiento que interviene en la práctica y es fruto de los procesos de investigación; una experiencia que se da consigo mismo y con los estudiantes; teniendo en cuenta estos dos aspectos es importante que el docente examine y reevalúe en la cotidianidad de su trabajo profesional las prácticas pedagógicas entendidas como procedimientos, acciones y estrategias que permiten regular las interacciones en el aula de clase, a través de lo que el docente enseña, ayuda a construir y darle significado, configurando su existencia como sujeto que interactúa en una subcomunidad aportando el desarrollo cultural.

En la cotidianidad de la labor del maestro en el aula de clase, como uno de los escenarios donde ocurre el proceso de enseñanza y aprendizaje, es vital que el maestro recurra a la aplicación de prácticas pedagógicas que contribuyen a la formación de los estudiantes y la adquisición del conocimiento a través de relaciones interactivas que se generan en la clase. Las prácticas pedagógicas implican decidir cómo conducir el aprendizaje de los estudiantes, se proponen conocimientos que se consideran importantes para quienes aprenden, probablemente basados en concepciones específicas de un tema. Es necesario preguntarse y analizar las prácticas pedagógicas que caracterizan la educación en el país y las concepciones que subyacen a dichas prácticas; este ejercicio analítico permite una resignificación del quehacer pedagógico y mejorar las propuestas educativas.

Uno de los objetivos de las prácticas pedagógicas es la formación de los sujetos en su integridad de personas que interactúan en un contexto sociocultural, donde los

estudiantes y maestros están convocados no sólo por el saber epistemológico, sino por varios factores que intervienen en los procesos de enseñanza y aprendizaje que se desarrollan en el aula de clase e influyen en este proceso de formación.

Es de relevancia en este escrito conceptualizar y categorizar las prácticas pedagógicas que se desarrollan al interior del aula de clase, lo que le permite al maestro reflexionar sobre el acto educativo: ¿qué se enseña?, ¿para qué se enseña?, ¿cómo se enseña?, ¿Cuándo se enseña?, ¿Con qué se enseña?, ¿cómo se evalúa lo que se enseña? y ¿cómo los estudiantes construyen el conocimiento a partir de unas prácticas dadas por su maestro?

Para desarrollar la reflexión sobre las prácticas pedagógicas y las formas como pueden ser estudiadas, el artículo se plantea la siguiente estructura. En primer lugar, se realiza una apertura sobre la educación desde la propuesta de Bruner (2000) y Freire (1979) En segundo lugar, se desarrolla el concepto de prácticas pedagógicas desde Zaccagnini (2008), Zabala (2008) y Bruner (2000). En tercer lugar, se presentan categorías que permiten el estudio de las prácticas pedagógicas en el aula, las cuales son la organización de la clase, la relación maestro estudiante, la forma cómo se vehicula el conocimiento, y la relevancia de la lectura y escritura en el aula de clase (Allen, 2004, Rincón, Narváez y Roldán, 2005, Bruner, 2000, Zabala, 2008, Mauri, 2007, Berger y Luckman 1983, Lipovetsky 1990, Tobón 2006 y Chevallard 1998). Para finalizar, se invitan a los docentes a reflexionar sobre las propias prácticas pedagógicas.

Una apertura a la reflexión sobre la educación desde Bruner y Freire

La educación es una praxis social en la cual se involucran, encuentran y constituyen permanentemente sujetos de todas las edades y condiciones en diversos procesos y escenarios, según Bruner (2000) la educación es una encarnación de la forma de vida de una cultura, en cuanto a que los seres humanos están permeados por ella, es así como la educación permite una interacción en los escenarios de socialización y el desarrollo humano, en el cual se logra la continuación de la evolución de la especie humana manteniendo y recreando la herencia cultural, mediante diversos signos y símbolos que son los que le dan significado a la cultura y son la base para que haya un intercambio.

Es necesario conocer el para qué se enseña, cómo se enseña, a quién se enseña, cuándo y cómo se enseña, y cómo se evalúa a los sujetos que están situados en una cultura, qué conocimientos previos y capacidad tiene el estudiante. Conocer los estudiantes y la forma cómo construyen el conocimiento permite realizar propuestas educativas más afines con su desarrollo cognitivo y con sus competencias.

De igual manera, la educación según Bruner (2000) en el postulado del constructivismo resalta la realidad que construye el ser humano, el cual es producto de la creación del conocimiento que se da por medio de tradiciones y la manera de pensar de una cultura, por eso la educación se concibe como la ayuda que le sirve al ser humano para adaptarse mejor al mundo, realizar los cambios pertinentes si es necesario y ser los mejores arquitectos y constructores. Por su parte, Freire (1979) afirma que el pensamiento sobre la educación verdadera es aquella que se basa en la praxis, en la reflexión y acción de los sujetos para ayudar a transformar el mundo.

La educación para Freire (1979) es aquel encuentro que se da entre los hombres a partir de un diálogo en el cual emergen situaciones de tipo social, económico y político, que llevan al sujeto a un diálogo constante con los otros en forma crítica y en continua revisión de sus descubrimientos para que se convierta en actorparticipativo de una sociedad que está en transición, por ende los nuevos paradigmas educativos requieren de cambios que conduzcan a la formación de los sujetos que les permitan afrontar la realidad con propuestas creativas, para el logro del desarrollo y la participación democrática en la sociedad desde una perspectiva humanista.

En la medida que las herramientas dotan la educación, acción ejercida sobre lo humano para ayudar a que no fracase la búsqueda del ser, se pueden realizar transformaciones imaginativas en cualquier contexto que corresponda, invitar a la negociación para construir y elaborar nuevas culturas. El proceso de formación de los sujetos permite mejorar las condiciones de vida, creando y recreando el devenir. La educación para Bruner (2000) es la que le favorece al sujeto el desarrollo de capacidades, diferentes maneras de pensar, sentir y hablar, que luego repercuten en la vida social y económica de los individuos.

Por su parte, Berger y Luckman (1983) proponen que el ser humano no nace miembro de una sociedad sino que presenta predisposiciones para la vida social en la cual llega a ser miembro de esta sociedad estableciendo una comunicación con otros sujetos por medio de la dialéctica. A la vez propone que el ser humano atraviesa por un proceso de socialización primaria que se da en la etapa de la niñez conformándolo como miembro de la sociedad y luego por una socialización secundaria en la cual induce al individuo a adoptar roles con base a la adquisición de conocimientos específicos. En estos

procesos de socialización la educación se constituye en un soporte fundamental para los seres humanos.

Una conceptualización de las prácticas pedagógicas

La definición de pedagogía es compleja por sus diferentes concepciones que ella tiene, en cuanto a que la pedagogía se convierte en acto reflexivo de la educación que es continua y gradual sobre un conjunto de prácticas que plantea el papel de la formación de los sujetos que están en una constante construcción y que no están acabados, es así como la pedagogía busca permanentemente el aprender, explorar e interactuar en el ámbito interdisciplinario. De igual manera las prácticas pedagógicas puede ser tan polisémicas por los enfoques y concepciones que las guían, y de alto impacto en la formación de los estudiantes que requieren ser objeto de discusión entre los profesionales de la educación.

Las prácticas pedagógicas según Zaccagnini (2008) son aquellas productoras de sujetos a partir de otros sujetos, es decir, se trata de una mediación, el rol de un sujeto mediador (sujeto pedagógico), que se relaciona con otro sujeto (educando) de ésta relación surgen situaciones educativas complejas las que encuadran y precisan una pedagogía. El sujeto pedagógico se entiende como un ser histórico definido por la institución escolar, capaz de acercarse a esa complejidad de un universo sociocultural con una perspectiva más amplia que lo define con un sin número de articulaciones posibles entre educador, educando, saberes y la configuración de los espacios educativos que legitiman su propia pedagogía.

Las prácticas educativas como quehacer pedagógico, no solo deben ser referidas a las que se realizan en un espacio institucional llamado escuela, sino que además se deben considerar los saberes y conocimientos culturales que ofrece la sociedad a las

nuevas generaciones, debido a que los sujetos son parte de un mundo problematizado que exige cada vez más posturas críticas, reflexivas y transformadoras para que pueda ser partícipe de la construcción de una sociedad que exige prácticas de libertad y responsabilidad (Freire, 1979).

La nueva configuración sociocultural e histórica enmarcada en una sociedad globalizada donde emergen diferentes culturas que van ganando espacios socializadores diferentes a los tradicionales como son la familia y la escuela, se han ido convirtiendo en espacios hegemónicos debido a los fenómenos tecnológicos que producen una serie de transformaciones epocales, donde se construyen nuevos códigos culturales, simbologías a partir del lenguaje digital. Son éstos nuevos conceptos que traen la postmodernidad, la globalización y la aculturación virtual según Jolis y Manghi (2001, citado en Zaccagnini, 2008) que se centran en la realidad de esa transformación sociocultural que se vive, convirtiéndose en el escenario socializador virtual donde se dan prácticas educativas paralelas a la educación familiar y escolar pero determinadas por los medios masivos de comunicación.

Desde una perspectiva cultural y postmoderna, Lipovetsky (1990) afirma que los medios masivos inducen al individualismo a través de la masificación de todo tipo de información e imágenes para que los individuos tomen posturas sean críticas o de imitación, es así como los medios han logrado sustituir los diferentes escenarios de socialización y transmisión del saber ya que el sujeto se mueve en una aldea planetaria en el cual el acontecer del mundo es de fácil acceso para los individuos, por consiguiente se dan nuevas concepciones y configuraciones en cuanto a lo concerniente a las prácticas pedagógicas que se originan al interior del aula de clase.

Esto lleva a afirmar que no se puede hablar de un sujeto pedagógico universal (docente) como era el concebido en la modernidad donde sus prácticas docentes estaban pensadas en el contexto escolar, es decir, de un sujeto pedagógico que requiere de nuevas configuraciones mediadas por las nuevas significaciones culturales que interpelan a los individuos. La práctica pedagógica se hace compleja porque hay una conjugación de múltiples factores en el contexto escolar como son las ideas, hábitos pedagógicos, que hace necesario generar en las prácticas pedagógicas transposiciones didácticas que según Chevallard (1998) la define como la capacidad que tiene el docente en transformar el saber que posee (científico) al saber posible de ser enseñado, en el cual el docente realiza una despersonalización de su conocimiento de tal forma de que los educandos se apropien de él.

La función social de la enseñanza debe estar direccionada a cumplir con la finalidad educativa cimentada en unos principios formativos a lo largo de su proceso de escolarización que lleve a los estudiantes a descubrir sus potencialidades para alcanzar sus objetivos propedéuticos. Para desarrollar estas capacidades en los estudiantes hay que tener en cuenta que estas se agrupan en diferentes clasificaciones como son las cognitivas o intelectuales, las motrices, de equilibrio y autonomía personal (afectivas), de relación interpersonal, de intersección y actuación social. En la actualidad, se hace necesario considerar que la escuela no sólo debe formar en capacidades intelectuales sino también formar integralmente a los jóvenes en su autonomía y equilibrio personal, que responda a una intersección social basados en contenidos, intenciones educativas, habilidades técnicas y conceptos (Zabala, 2008).

Coll (1986, citado por Zabala, 2008) clasifica los contenidos que se da en un currículo en: conceptuales -¿Qué hay que saber?-, procedimentales -¿Qué hay que saber

hacer?- y actitudinales -¿cómo hay que ser?-. De ahí que si se desea una enseñanza integral equilibrada deben estar presente estos tres tipos de contenidos, en cambio en una enseñanza cuya función es propedéutica universitaria lo conceptual estará por encima de lo demás. Estos aportes del autor dialogan con la conceptualización de competencias en la educación, según Hernández, Rocha y Verano (1998, citado por Tobón, 2006) las competencias se refieren al saber hacer o conocimiento implícito en un campo del saber humano específico del sujeto.

De otro lado, la concepción del aprendizaje a través de la historia plantea que no existe una corriente única para la interpretación de los procesos de aprendizaje; los educadores han menospreciado las nuevas tendencias de conceptos psicológicos del aprendizaje enmarcándose en estilos tradicionales de enseñanza en el aula. A pesar de no existir un consenso entre las corrientes existentes en los procesos de aprendizaje, es bien sabido que el aprendizaje depende de las características singulares de los aprendices, la forma y el ritmo de aprendizaje tienen variaciones según las capacidades y motivaciones de cada estudiante, lo que origina el plantearse un enfoque pedagógico que atienda esta diversidad de educandos (Zabala, 2008).

Ante la perspectiva de los cambios que presenta la sociedad actual y la influencia que tienen en la mente, la cultura y la educación de los jóvenes, se hace necesario repensar las prácticas pedagógicas y la elección de éstas, según Bruner (2000)

Todas las elecciones de prácticas pedagógicas implican una concepción del aprendiz y con el tiempo pueden ser adaptadas por él o ella como la forma apropiada de pensar en el proceso de aprendizaje (p. 81).

La elección de las prácticas pedagógicas y su aplicación en el contexto escolar potencia en los educandos el desarrollo de las habilidades cognitivas, mejora las

relaciones entre sus pares y contribuye a la construcción del conocimiento de los estudiantes. Ante la diversidad de estudiantes con que los docentes se ven enfrentados para ejecutar unas prácticas pedagógicas que cumplan con el objetivo de afianzar los conocimientos en los educandos, no sólo teniendo presente la cantidad de información que adquieren sino la competencia que ejerce sobre lo aprendido, es decir que sea capaz de hacer, pensar y comprender los conocimientos construidos, es aquí donde el docente entra a operar en el desarrollo de unos contenidos, centrados en los intereses de los estudiantes, sin apartarse del currículo que sirve de guía para el logro de dichos objetivos mediados por unas categorías que se explican a continuación.

1-Organización de la clase.

La organización en clase se presenta como una actividad social, según Allen (2004) la escuela exige que los estudiantes dominen ciertos contenidos que en ocasiones no son de interés para todos, sin embargo, el hecho de organizarse y mantener esa organización es importante para alcanzar el éxito e incluso para aprender a organizar su propia vida personal y en sociedad. En este sentido según Lemke(1997, citado en Rincón, Narváez. Roldán, 2005) propone que la clase es una actividad social que requiere de una estructura y una organización, como toda actividad tiene un principio y un final, mediante la organización de la clase se involucra a los actores en una estructura que permite saber lo que acontecerá, a través de una etapa de inicio que consiste en la introducción de lo que será la clase; luego la etapa del desarrollo del contenido temático y por último la etapa de cierre.

Vale la pena aclarar que la organización de la clase puede planteada anteriormente por Lemke (1997, citado en Rincón, Narváez. Roldán, 2005) restituye una regularidad en las dinámicas de las prácticas pedagógicas, sin embargo, esta organización puede tener

modificaciones debido a las complejidades que se presentan en el discurrir de ésta; es importante que las estrategias de organización utilizadas por el docente en el aula de clase no limiten la participación de los estudiantes, sino por el contrario que éstas mismas estrategias permitan una interacción dinámica que promueva el razonamiento, la socialización, la reflexión y las explicaciones en el escenario educativo.

2-Relación maestro estudiante.

Los seres humanos a diferencia de otras especies, son los únicos capaces de crear relaciones interactivas, según Bruner (2000) en el postulado interaccional propone que el pasar el conocimiento y la habilidad como un intercambio humano requiere de una subcomunidad la cual supone un profesor y un aprendiz, esta subcomunidad está en una interacción con otros que es la que le permite averiguar acerca de la cultura y tener en cuenta cómo se concibe el mundo, en la cual los aprendices aprendan unos de otros partiendo de las propias habilidades, así como aprenden a confiar en sí mismos. El docente no juega un papel de transmisor, sino que orquesta los procedimientos de una subcomunidad conformada por seres humanos (aprendices) que están en un proceso interactivo.

Las relaciones interactivas en clase se generan a través de las diversas actividades que se proponen en el aula, dando lugar a las diferentes formas de comunicación entre el maestro y el educando, es allí donde se evidencia el proceso de enseñanza y aprendizaje en el cual cada protagonista asume su rol; si es una interacción de la enseñanza tradicional el docente cumple con el papel de transmisor de los conocimientos que ostenta para que sus estudiantes los interioricen tal como le son presentados, en forma repetitiva hasta automatizarlos, esta forma de aprendizaje constituye uno de los tipos de relación que existe entre el docente y el estudiante. Surge la necesidad de tener en cuenta unas

interacciones que medien ante la diversidad de los educandos para que el docente asuma una posición más de intermediario que de informante entre el alumno y los saberes, en la que unas veces requerirá dirigir, otras proponer, disentir a las diversas posiciones que adopten sus estudiantes, con el fin de hacerle el seguimiento a los procesos que se construyen en el aula de clase.

Para que se den las relaciones interactivas en clase es importante tener presente el rol de participación de cada uno de los protagonistas que intervienen con su saber, según Zabala (2008) el docente interviene con su saber para ayudar a la construcción del conocimiento del estudiante a través de la activación de ideas previas que poseen ellos, haciendo una revisión y contrastándolas con los saberes del mismo docente o de los pares que permitan la resolución de los problemas que se generan en clase, e igualmente estableciendo semejanzas entre lo visto y lo que se está haciendo a través de un diálogo con el contenido disciplinar que genere aprendizaje significativo.

De hecho la participación activa de los estudiantes es motivada por los docentes que posibilitan generar en ellos autonomía en sus actividades a través de unas buenas relaciones, creando ambientes seguros que faciliten a los estudiantes situarse y tomar posición para el logro de la construcción de los significados en la clase que requiere su aprendizaje escolar, es necesario entonces que los docentes en este proceso de participación guiada y construcción conjunta creen tramas de comunicación en el aula a través de interacciones con sus estudiantes, a partir de un lenguaje común que sea fluido y pueda ser intervenido cuando éste no funcione para no causar incomprensiones.

El clima que el docente crea en la clase es vital para los procesos de enseñanza y aprendizaje, favorecer éste ambiente a través de relaciones en las que predomina la aceptación, la confianza, el trato amable y cordial, hace que el estudiante responda mejor

en este proceso y participe más activamente en clase; recreando de esta manera el conocimiento, ayudado y acompañado por el docente como mediador de este proceso que interactúa de una manera dinámica haciendo posible la cohesión grupal, la solidaridad, el compañerismo, de esta manera se gesta una confianza en el cual no se tiene el temor a participar porque el docente es quien propicia un ambiente donde se favorezca las relaciones cálidas y de respeto. En esta vía Allen (2004) propone:

Los alumnos notan cuando se les trata con respeto y es probable que presenten una conducta más motivada cuando se les pide su opinión y cuando existen evidencias tangibles de que dichas opiniones influyen en el desarrollo de la clase (p.67).

Con lo anterior, según Zabala (2008) hay que crear ambientes seguros y ordenados que permitan la participación en un clima donde se da una multiplicidad de interacciones, se fomente la cooperación, el trabajo en equipo, exista la posibilidad de equivocarse y de igual manera de rectificar los errores, unas interacciones que permitan una exigencia de trabajo y una respuesta que fomente la autonomía de los estudiantes, la seguridad y el propio concepto de sí mismo, un concepto positivo que les ayude a generar confianza en sus competencias para que puedan enfrentar los retos de la clase. Por lo tanto, es necesario tener en cuenta la transversalidad del conocimiento entre las diferentes áreas que conlleven a generar espacios de confiabilidad y seguridad para los estudiantes permitiendo su formación integral.

Las interacciones que se dan en el interior del aula están mediadas por el lenguaje y otros sistemas de signos. En las relaciones establecidas en el aula se crean unos canales de comunicación que se promueven por medio de los intercambios de palabras, las intervenciones del docente y las contribuciones que hacen los estudiantes e incluso

cuando se expresan de manera incorrecta, es importante aceptar estas contribuciones y estimular aquellos estudiantes poco participativos. Las relaciones positivas y de confianza en el aula contribuyen a mantener espacios de participación y escucha, el docente se apropia de su papel y coloca una serie de estrategias que permiten un ambiente propicio. Según Allen (2004), los estudiantes se entusiasman cuando el profesor comparte la información de una manera enérgica y apasionada, cuando utiliza los chistes y el buen sentido del humor.

El aula de clase es un espacio de encuentro del docente con el estudiante, no sólo educativo, sino cultural y social permitiendo un diálogo de los estudiantes que intervienen en ésta relación donde cada uno justifica sus puntos de vista. El docente debe favorecer la participación del estudiante a través de la apreciación de sus puntos de vista argumentativos, promoviendo los espacios de debate y ayudar a la comprensión del acto educativo a partir de la experiencia personal; Allen (2004) enfatiza que los estudiantes sienten más deseos de participar y asistir a las clases cuando el docente interviene con un buen sentido del humor.

El contexto educativo se distingue de otros, por las reglas que regulan la organización existente que se da al interior del aula como son las que ejercen los docentes sobre los estudiantes, la puntualidad, la asistencia, la presentación de los deberes académicos, el horario de clase, el cual es asumido por cada uno de los actores que intervienen en la relación maestro y estudiante en su papel correspondiente que no están escritas en ninguna parte y son tácticas de control que ejercen los docentes sobre sus estudiantes.

La institución educativa y los docentes son quienes se encargan de dar a conocer a los estudiantes el conocimiento y análisis de ciertas normas que se tienen para que sean los mismos estudiantes quienes las conozcan y las respeten, de igual manera es de gran

importancia que los mismos estudiantes tengan diversas formas de participación a través del conocimiento de las normas y los respectivos cambios que ellos pueden aportar para el mejoramiento de éstas, teniendo presente que es necesario el cumplimiento y el desarrollo de los acuerdos establecidos por el cual se regula un discurso dado en la clase.

En el aula se da un dialogo triádico, consistente en las preguntas que hace el docente y lo que responde el estudiante y finalmente la intervención del docente para evaluar la intervención del estudiante. Mercer(1997, citado en Rincón, Narváez, Roldán, 2005, p. 24)

Considera que esta estructura de interacción tradicional sirve al maestro en casos en los que necesita la comprobación de la comprensión de algunos asuntos prácticos y metodológicos, pero aún así sigue siendo riesgosa debido a que limita las oportunidades de los estudiantes para darle sentido propio a lo que se enseña, porque para ellos se requiere dinámicas de interacción que promuevan razonamientos, argumentos y explicaciones.

Con lo anterior se hace necesario que el discurso en el aula mediado por las prácticas pedagógicas no esté limitado a una estructura tradicional, sino que se hace necesario llevar a los estudiantes a una reflexión de los contenidos que permita lograr en el estudiante una transformación de lo aprendido para que argumente con sus propias palabras los nuevos conceptos que han sido asimilados como un producto de la interacción discursiva de la clase.

Por su parte, Lemke (1997, citado en Rincón, Narváez,Roldán, 2005) afirma que hablar en clase tiene tres funciones principales, la primera, proporciona un canal de comunicación entre los estudiantes, esta se da por medio de los chistes, bromas, y

relaciones de amistad entre pares, la segunda satisface la necesidad que tiene de hablar con otro compañero de lo que sucede en el momento, y la tercera proporciona la oportunidad de entablar diálogos de otras actividades que no conciernen a la clase.

3- La forma cómo vehicula el conocimiento en el aula de clase

En el desarrollo de las actividades del aula existe un flujo de información, según lo expuesto por Onrubia y Coll (1992, citado en Rincón, Narváez, Roldán, 2005) se presenta una unidad llamada segmentos de interactividad (SI) como los constitutivos o componentes básicos que forman la estructura de la actividad del aula. Estos componentes son: los sujetos (estudiantes, maestros e invitados); los objetos de mediación (el discurso oral, los escritos en diferentes portadores textuales, los lenguajes propios de las disciplinas, los audiovisuales); y las relaciones que se establecen entre ellos (la lectura, la escritura, la observación, las formas de organización social y física del aula).

De lo anterior se considera que para que exista una construcción del conocimiento en el aula de clase requiere que la información que vehicula en este espacio educativo por medio de los objetos de mediación, adquiera un carácter significativo para los estudiantes, mediante las relaciones que se generan en el aula de clase entre los mismos pares y el maestro, la información que le llega al estudiante a través del discurso, la explicación del docente, textos guía y los diferentes medios de comunicación.

Según Mauri (2007) considera que en la práctica pedagógica es importante que los estudiantes sean procesadores de la información que reciben, en el cual la actividad principal del maestro es ser un experto en el conocimiento del área que maneja, facilitando a los estudiantes diversas situaciones que permitan la obtención del

conocimiento a través de la explicación del docente, lecturas, audiovisuales, medios de comunicación, entre otros. En este mismo sentido, es importante que el docente se plantee la pregunta: ¿qué hacen los estudiantes cuando aprenden?, teniendo presente lo que ocurre en la mente de los estudiantes, en su pensamiento, lo que pueden construir a partir de nuevos conceptos recibidos por el maestro y la construcción del nuevo conocimiento que ellos mismos elaboran.

De acuerdo con la concepción que se tienen de enseñanza y aprendizaje, hay docentes que representan la adquisición del conocimiento entendida como una copia y otros comprenden que se trata de construcción de un conocimiento. Mauri (2007) plantea que la primera se refiere a la creencia que tiene el docente que el aprender es una reproducción de la información sin hacer cambios en ella, hacer copias en la memoria, concibiendo el conocimiento como una simple réplica interna de una información que recibe externamente, en cuanto a esto cabe anotar que es vital tener presente que se quiere que el estudiante aprenda y que sea capaz de comprender lo aprendido. En la segunda, describe que ésta concepción consiste en que el estudiante aprende los contenidos gracias al proceso de construcción que hace de ellos, en cuanto a que el aprendizaje equivale a una elaboración personal del contenido, sin olvidar que es pertinente el conocimiento que ya se tiene y el cual se engancha con el nuevo.

Según lo presentado por Mauri (2007), propone que el docente es el que enseña la nueva información y los nuevos conceptos por medio de diferentes formas en que los estudiantes puedan realizar su proceso de aprendizaje y la organización del nuevo conocimiento que se va a construir dado por el docente mediante una explicación oral o un texto escrito. El papel del docente es ayudarle al estudiante a darle un significado a la nueva información brindada de una manera práctica, en situaciones y contextos de

soluciones y problemas cercanos a la cotidianidad de la vida, de tal forma que esta nueva información que llega sea útil para los estudiantes y puedan así relacionarla con la que ya conocen. Por lo tanto, los estudiantes se muestran activos si se selecciona información relevante, organizada coherentemente y se integra a los conocimientos que ellos ya tienen y que les son familiares.

En cualquier proceso de enseñanza y aprendizaje es necesario tener claro los apoyos didácticos que orientarán las prácticas pedagógicas del docente por medio de materiales curriculares que están diseñados como recursos que le permiten al maestro configurar su responsabilidad en sus actividades, dándole la secuencia, la distribución, asignándole los valores para el desarrollo de los contenidos establecidos en el currículo. Es necesario preguntarse por los textos que los docentes proponen a sus estudiantes para leer y discutir, así como los textos que solicitan escribir.

4-Relevancia la escritura y lectura en el aula

La lectura es un medio por el cual el estudiante incorpora un saber, mediante una lectura comprensiva que puede ser guiada o acompañada por el docente o de forma individual, según Noguero (2003, citado en Rincón, Narváez, Roldán, 2005) la lectura es un proceso cognitivo y a la vez es una actividad social que tiene como objetivo principal la construcción del conocimiento que conlleva a una reelaboración y reestructuración de la información permitiendo la interiorización y significación de este conocimiento.

A través de la lectura el estudiante se apropia de los conocimientos en la medida que hay una producción e interpretación textual, en el cual coloca en común sus ideas y va ampliando los conceptos tratados en clase a partir de las lecturas, que en muchas ocasiones son realizadas previamente o durante el desarrollo de la clase para ubicar al

estudiante en una temática que favorezca la comprensión y construcción del conocimiento apoyados en los textos escritos, de manera que lo ubique en un plano que lo lleve a tomar un papel crítico, analítico, frente a la posición del autor para realizar un diálogo con lo planteado y con los conocimientos previos bajo la guía del maestro.

La escuela es un espacio ideal para estimular a los estudiantes en la lectura, una lectura que produzca placer, deseos de participación, que genere expectativas en los estudiantes, que colme las ansias de conocimiento de los sujetos, que se aproxime al lenguaje escrito, para lograr en los educandos un despertar de su conciencia que les permita integrarse a una realidad concreta, como sujetos activos de una cultura.

En este sentido Lemke (1997, citado en Rincón, Narváez. Roldán, 2005) afirma que a través del lenguaje los estudiantes no sólo aprenden hablar de ciencia, sino también aprenden hacer ciencia por medio de comparaciones, clasificaciones, análisis, discusiones, argumentaciones, observaciones, lectura y escritura de textos, entre otros. Es así como el lenguaje se convierte en una herramienta de suma importancia para que se desarrollen los procesos cognitivos en los estudiantes.

Conclusiones

Desde la reflexión presentada sobre la educación propuesta por Bruner (2000) y Freire (1979) los puntos de vista de Zaccagnini (2008), Zabala (2008) acerca de las prácticas pedagógicas y de categorías que permiten analizarlas (Allen, 2004, Rincón, Narváez, Roldán, 2005, Bruner, 2000, Zabala, 2008, Mauri, 2007, Berger y Luckman 1983, Lipovetsky 1990, Tobón 2006y Chevallard 1998), al igual que algunas ideas sobre prácticas pedagógicas que fueron encontradas en resultados preliminares del trabajo de campo realizado por los autores, permiten llegar a varias conclusiones que son de gran interés para que los docentes reflexionen sobre su quehacer pedagógico y avanzar en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Estas prácticas pedagógicas son las que permiten mediar los roles de los sujetos en las interacciones que generan en la clase, de acuerdo a la formación del sujeto pedagógico (docente), que se involucra en una complejidad existente en el aula, debido a un sin número de articulaciones como son el conocimiento que permiten la configuración de esas prácticas pedagógicas en el escenario educativo, contribuyendo a la formación integral de los estudiantes, favoreciendo el desarrollo de la autonomía, involucrándolos en la sociedad de una manera consciente y responsable.

Las prácticas pedagógicas están en consonancia con los contenidos propuestos en el currículo, de tal manera que es necesario preguntarse: qué hay que saber – conceptual-, qué hay que saber hacer –procedimental- y cómo hay que ser – actitudinal-, con el fin de lograr el propósito educativo por medio del desarrollo de unos contenidos, con una intencionalidad de favorecer el aprendizaje de los estudiantes y propiciar un diálogo entre los temas de la escuela con sus experiencias y situaciones de la vida cotidiana.

Según Zabala (2008) el docente se ve enfrentado a una diversidad de educandos con características singulares, diferentes formas y ritmos de aprendizaje que le exige plantearse prácticas pedagógicas que respondan a las capacidades y motivaciones que tienen los estudiantes. Las prácticas pedagógicas del docente serán las que finalmente contribuyen al desarrollo de las competencias cognitivas, las que posibiliten a los educandos una significación y comprensión de los conocimientos, interacciones con sus pares y el desarrollo de la autonomía.

De ahí que las prácticas pedagógicas requieren de una organización de la clase realizada por el docente siendo estas de gran importancia para el acto educativo porque contribuyen a una organización de un contenido y de unas actividades en la clase, que favorecen además en los estudiantes según Allen (2004) alcanzar el éxito, aprender a organizar su propia vida y aprender a interactuar con la sociedad. El docente en sus prácticas pedagógicas puede asumir el papel de intermediario, entre los estudiantes, saberes y conocimientos, para que se pueda generar un proceso interactivo característico de los seres humanos, en el que se aprende unos de otros.

Se pueden identificar dinámicas y características que hacen que las prácticas pedagógicas sean más interesantes para los estudiantes. En esta vía Allen (2004) reconoce que los aprendices sienten más deseos de asistir a clase y participar en ellas cuando el docente en sus prácticas pedagógicas incorpora el buen sentido del humor como una estrategia, este buen sentido del humor facilita al estudiante un mejor acercamiento a la práctica del docente.

Es importante que el conocimiento que construye el estudiante a través de las prácticas pedagógicas que desarrolla el docente sea producto de una elaboración en la que entren en diálogo los contenidos que portan los textos trabajados en el aula, los

conocimientos previos del estudiante y las propuestas del docente. El docente aporta contextualizando la información en un eje espacial y temporal, al igual que mostrando la relevancia de estos aprendizajes en la vida cotidiana.

Por su parte, la globalización, la aculturización virtual y las nuevas dinámicas que introducen las tecnologías de la información y la comunicación llevan a reexaminar las prácticas pedagógicas, debido a que los estudiantes están inmersos en escenarios socializadores virtuales paralelos a los escenarios educativos tradicionales de la escuela y la familia, que son determinados por los medios masivos de comunicación.

Finalmente los autores de esta reflexión, reconocen la importancia de observar, registrar y analizar las prácticas pedagógicas reales en las instituciones educativas de la región como una ruta para avanzar en las propuestas educativas. Por esta razón, se propone un trabajo de campo que está en marcha que permita dicho análisis a través de encuestas a estudiantes acerca de las prácticas pedagógicas de sus docentes, entrevistas a docentes, observaciones de sesiones de clases y grupos de discusión con estudiantes. Rutas de recolección de la información que permiten realizar los análisis de las prácticas pedagógicas y responder a los siguientes interrogantes que desglosan el análisis: ¿cómo se establece la relación entre el maestro y el estudiante en el aula? ¿De qué manera se gesta la confianza en la clase? ¿Cómo el sentido del humor transversaliza la clase? ¿Qué apoyos didácticos propone el docente? ¿Cómo propone la lectura y la escritura a sus estudiantes? Interrogantes pertinentes para todos los educadores, que llevados al registro y análisis de las propias prácticas permiten objetivar su quehacer en el aula y tomar decisiones sobre rutas que posibiliten mejorar las prácticas pedagógicas.

Referencias

Berger, P. Luckman, T. (1983). La sociedad como realidad subjetiva. En: La construcción social de la realidad: Sexta reimposición 1983. Amorrortu editores s, a., Icalma 2001. Buenos Aires.

Bruner, J. (2000). Cultura, mente y educación; pedagogía popular. En: la educación puerta de la cultura. Madrid: Visor.

Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrunbia, J., Solé, I., Zabala, A.(2007)¿Qué hace que el alumno y la alumna aprendan los contenidos escolares? .En: el constructivismo en el aula: Editorial Graó, Barcelona.

Chevallard, Y. (1998).La transposición didáctica del saber sabio al saber enseñado. AIQUE Grupo Editor. Tercera edición 1998. Recuperado junio 08 de 2011 de la web:

<http://www.uruguayeduca.edu.uy/Userfiles/P0001%5CFile%5Cchevallard.pdf>.

Freire, P. (1979). Educación y concienciación; educación versus masificación. En: La educación como práctica de la libertad: Vigésima quinta edición, 1979. Siglo XXI editores, s.a, en coedición con tierra nueva.

Lipovetsky, G. (1990). Los media traspasan la pantalla. En: El imperio de lo efímero: Editorial anagrama, s, a1990. Barcelona.

Tobón, S. (2006). Competencias en la educación superior. Ecoe ediciones. Bogotá

Mendler, A.(2004).Generar esperanza; respetar las capacidades de cada alumno; transmitir entusiasmos. En: Cómo motivar a estudiantes pasivos y desinteresados: Editorial CEAC.

Rincón, G. Narváez, E. y Roldán, C. (2005). La enseñanza de la comprensión de textos escritos en la universidad. En: Enseñar a comprender textos en la universidad-

Análisis de dos casos-. Investigación financiada por COLCIENCIAS y la universidad del Valle.

Zabala, A. (2008). La función de la enseñanza y la concepción sobre los procesos de aprendizaje. Instrumentos de análisis; las relaciones interactivas en clase. El papel del profesorado y del alumnado; los materiales curriculares y otros recursos didácticos. En: la práctica educativa. Cómo enseñar: Editorial Graó, de IRIF, S, L. C/ Hurtado, 29.08022 Barcelona.

Zaccagnini, M. (2008). Impacto de los paradigmas pedagógicos históricos en las prácticas educativas contemporáneas. Revista Iberoamérica de educación ISSN: 1681-5653. Recuperado febrero 15 de 2011 de la web:<http://www.rieoei.org/deloslectores/443Zaccagnini.pdf>